



Testigos de la fraternidad

Beatificación
mártires del Congo

Cuaderno de actividades

Uvira, 18 agosto 2024



Oración

Padre Santo, rico en misericordia
que has dado a tu Iglesia
a los Xaverianos
Vittorio Faccin, Luigi Carrara,
Giovanni Didonè
y al Abbé Albert Joubert,
pastores y misioneros según el corazón
de tu Hijo Jesucristo.

Ardientes en la caridad
no abandonaron al rebaño en peligro,
sino que lo defendieron hasta el martirio
en nombre de la fraternidad universal.

Por su intercesión, concédenos la gracia
que humildemente te pedimos.
A ti la alabanza y la gloria
por los siglos de los siglos.

Quiero ser el mejor

En la vida se encuentran personas que quieren ser siempre el mejor en los estudios, en el deporte o ser el más popular. Y dedican tiempo, energía e incluso a veces sacrifican familia o amigos para lograr su meta. Se puede cuestionar la actitud de la persona e incluso se puede decir que es una persona ambiciosa. Pero no se puede negar que para ser el mejor se necesita esforzarse y dar lo mejor de sí.

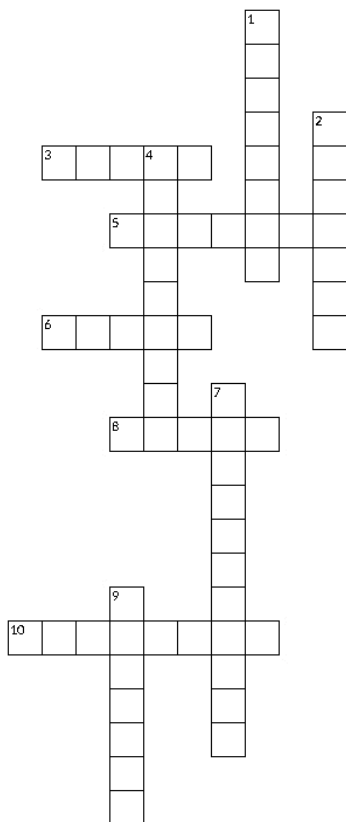
Hay algunas personas que también sobresalen por el lugar que Dios ocupa en su vida y la preocupación que tienen por ayudar a los demás. Y quienes conviven con ellas, no solo las consideran buenas personas, sino aún en vida comienzan a llamarlas santas. Son consideradas modelos, porque su comportamiento ayuda a otros a comprometerse a seguir a Jesús.

Los santos son considerados modelos porque a partir de que tomaron la decisión de seguir a Jesús, cada día de su vida trataron de dar lo mejor.

Es por eso por lo que la Iglesia tiene una lista de personas que vivieron la vida cristiana de manera heroica. Para escribir el nombre de una persona en esa lista, se hace mediante un rito especial llamado *canonización*, en el cual el Papa declara que es santa.

Para llegar a este momento, se logra después de un largo proceso en el cual se verifica con el testimonio de las personas que convivieron con ella, que realmente la persona vivió su vida cristiana de manera heroica. Es por eso por lo que en primer lugar se le llamará *siervo de Dios* y después *venerable*. Y para la beatificación y la canonización, es necesario que Dios realice un milagro, gracias a su intercesión. En el caso de los mártires para su beatificación no es necesario un milagro, pues el morir por Cristo es prueba suficiente de su entrega a Dios.

Resuelve el siguiente crucigrama y conoce algunos santos y santas que dieron su vida por Cristo.



Verticales

1. Mártir mexicano que nació en Sahuayo.
2. Patrona de los músicos.
4. Herodes los mandó matar.
7. Murió en el campo de concentración de Auschwitz.
9. Primer mártir cristiano.

Horizontales

3. Patrona de los ciegos.
5. Niña que prefirió la muerte antes que ofender a Dios.
6. Mártir que nació en Francia.
8. Obispo que fue asesinado mientras celebraba la misa.
10. Murió por llevar la comunión a los presos.

El testigo

Sufrimiento es una palabra que no gusta mucho, pero está muy presente en diferentes momentos de la vida. Se sufre a causa de una enfermedad, de la muerte de un ser querido, de los conflictos con los demás, del egoísmo, de la incompreensión, de la soledad.

Jesús al llamar a sus apóstoles les dice que deben renunciar a sí mismos y tomar su cruz, si quieren seguirlo. Les advierte que por su causa van a sufrir rechazo, persecución e incluso algunos de ellos tendrán que dar su vida por ser fieles a Dios, como Jesús dio su vida en la cruz.

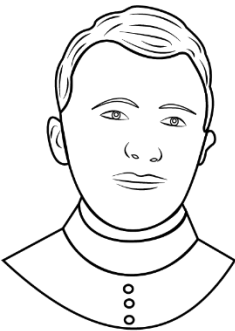
Pues cuando un cristiano trata de vivir de acuerdo con su fe, algunos consideran su comportamiento como una amenaza para sus intereses o por que ponen en evidencia su mala conducta, y porque esa persona cree en Jesús entonces deciden quitarle la vida.

A la persona que muere por Cristo se le llama mártir, que significa “testigo”. Pero un mártir no solo demuestra que cree en Jesús al final de la vida. Si tiene la fuerza para dar ese paso, es gracias al tiempo que ha dedicado a la oración. Puede dar su vida, porque es lo que hace todos los días poniéndose al servicio de los demás.

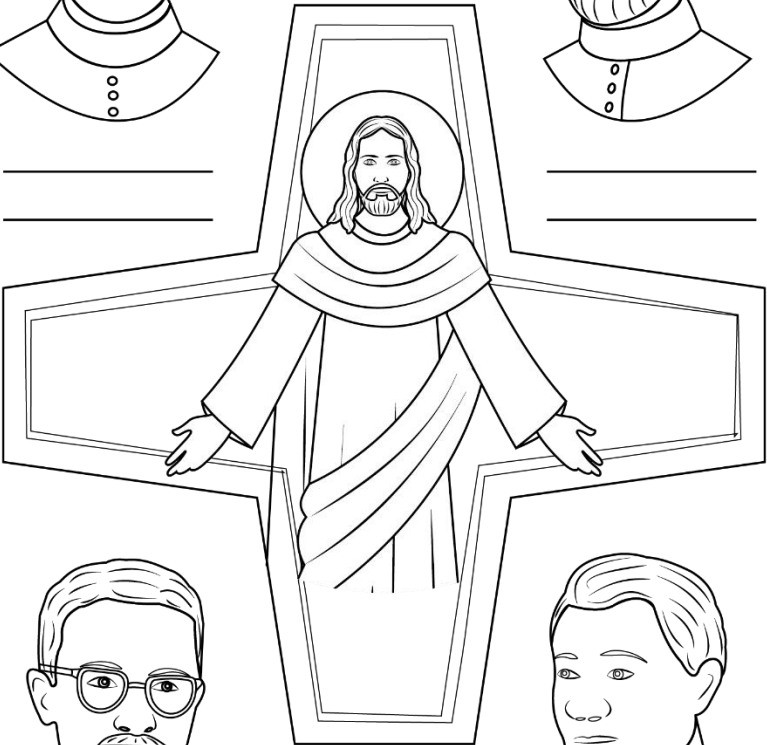
La mayoría de los cristianos no tendrá que dar testimonio de Jesús derramando su sangre. Es por eso por lo que de acuerdo con la tradición de la Iglesia se distinguen tres tipos de martirio.

Martirio blanco, es el esfuerzo que cada día hace un cristiano para dar testimonio de su fe aun en la adversidad. *Martirio verde*, es el testimonio que se vive en soledad, en penitencia y oración, por ejemplo, los eremitas. *Martirio rojo*, es el testimonio que da una persona, aceptando el sufrimiento y la muerte para ser fiel a Jesús.

En las líneas en blanco, escribe los nombres de cada uno de los mártires del Congo.









Seguirlo hasta el final

Vittorio Faccin nació en Villaverla, (Vicenza, Italia) el 4 de enero de 1934. Sus papás se llamaban Giuseppe y Zanin Giuditta. El 19 de octubre de 1950 ingresó en la escuela apostólica de los Xaverianos de Cremona.

Quería estudiar para ser Sacerdote, pero debido a la edad en la que entró, tuvo dificultad para estudiar, por esta razón le aconsejaron ser Hermano en lugar de sacerdote. Después de prestar varios servicios en Italia es destinado a la misión. Partió hacia el Congo el 1 de diciembre de 1959 para trabajar en Baraka.

Unos meses antes de hacer su profesión perpetua el 8 de diciembre de 1962, así escribía en una carta:

” Solo el que me ha llamado a seguirlo, puede darme la gracia de seguirlo hasta el final. Este mes escribí al Padre General algunos pensamientos que resumo brevemente. Después de una larga reflexión y oración – le he confiado – he decidido presentar mi petición para ser admitido a la Profesión perpetua.

Deseo que llegue pronto ese día para ofrecerme a Jesús como víctima de salvación por las almas.

En la oración Jesús me dio a entender que es mejor que yo me sacrifique por Él, en vez de que Él se inmole en mis manos en el sacramento de la Eucaristía”.

En la época en que Vittorio llegó, el Congo estaba sufriendo una guerra civil. El 28 de noviembre de 1964, como a las dos de la tarde, el autoproclamado coronel Abedi Masanga, llegó a la misión de Baraka, el hermano Faccin salió a recibirlo y a tratar de dialogar con él, pero el coronel le quitó la vida, disparándole tres balas en el pecho.

Sigue tus sueños

Cada vez que se comienza una nueva etapa en la vida, es muy común que se haga algún propósito para evitar aquello que no van bien o para tratar de ser mejores. Hay quien dice, ahora si voy a estudiar, ahora si voy a hacer ejercicio, voy a hacer más oración, voy a ser más tolerante.

Y los primeros días ese propósito se realiza con mucho entusiasmo, pero después de algún tiempo, ante el cansancio, las dificultades, el fracaso, no se persevera.

Y cuando una persona no llega hasta el final en las metas que se propone para cada día, no logrará cumplir sus sueños. Ya que para ser perseverantes se necesita la fuerza de voluntad, la paciencia, considerar las dificultades no como un obstáculo sino como un reto para ser mejores. Los fracasos muestran el camino que no se debe seguir para alcanzar las metas.

Pues muchas veces cuando no se logra lo que uno se propone, se justifica, se culpa a las circunstancias, a los demás e incluso a Dios.

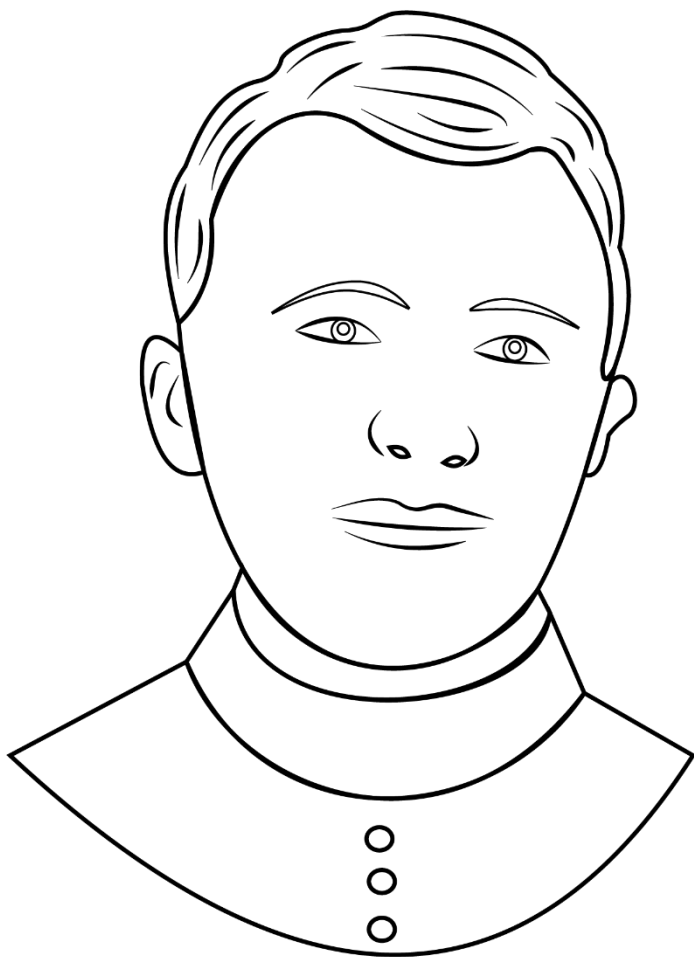
El hermano Vittorio unos meses antes de consagrar su vida a la misión a través de la Profesión perpetua, daba este paso con la certeza que Jesús que lo había llamado a seguirlo, le daría la gracia de seguirlo hasta el final.

Vittorio para seguir su vocación misionera, al comienzo tuvo que superar la dificultad de estudiar. Ya en la misión, el que hubiera una guerra civil, no le impidió visitar a los cristianos, ni trabajar por el bien de las personas.

La **perseverancia** del hermano Vittorio debería ayudar a no dejarse vencer por las dificultades de la vida, sino pedir la ayuda a Dios para que también cada uno pueda llegar hasta el final.

Colorea la siguiente imagen.

Vittorio Faccin



Seguirlo hasta el final

Morir junto al hermano

El padre Luigi Carrara nació en Cornale de Pradalunga, Italia, el 3 de marzo de 1933. Tenía 14 años cuando entró al seminario xaveriano de Pedrengo, Italia, en 1947. Fue ordenado sacerdote el 15 de octubre de 1961.

El 1 de enero de 1962, antes de partir para el Congo, escribe una carta a sus papás: “¡Alégrense, porque tengo una gran noticia y un gran don que compartirles! ¡He sido destinado al Congo! Jesús me envía en este momento de prueba para el país, es un momento tan decisivo que no me queda más que agradecer al Señor con todo mi corazón”.

Carrara era un hombre sereno, no tenía problemas con la gente, pero su presencia y su predicación molestaba a quien seguía la ideología marxista. El padre Luigi invitaba a no matar, a perdonar, a dejar a un lado los conflictos inútiles.

En marzo de 1963, Luigi se encontraba en Fizi desde donde escribe a sus papás, consciente del peligro que corría: “¡Recen e inviten a otros a rezar! Pues, así como su cristianismo es el fruto de tantos mártires, de igual manera aquí la fe cristiana alcanzará su plenitud y su perfección por la sangre derramada por otros mártires”.

El 28 de noviembre de 1964, estaba confesando cuando la camioneta del coronel Masanga se detuvo frente a la iglesia de Baraka. Al escuchar unos disparos sale de la iglesia para ver lo que está ocurriendo. Al ver al hermano Faccin en el suelo se acerca para auxiliarlo. Mientras se acercaba, el coronel le dijo que se subiera a la camioneta para matarlo con los misioneros que vivían en Fizi. El padre Luigi respondió: “Si quieres matarme, prefiero morir aquí al lado de mi hermano”.

Se arrodilló ante el cuerpo ya sin vida del hermano Vittorio para rezar. Una sola bala al pecho bastó, para que el padre Carrara perdiera la vida.

¿Dónde está tu hermano?

Es la pregunta que Dios hace a Caín, después de quitarle la vida a su hermano Abel. A esta pregunta Caín respondió con otra pregunta: ¿Acaso yo soy su guardián? Podemos pensar que Caín, al dar esta respuesta a Dios le está diciendo “no tengo ninguna obligación de preocuparme por él”.

Y esa indiferencia que muestra Caín con respecto a Abel, es una característica de la sociedad actual. Se vive en una cierta contradicción, pues mientras a través de las redes sociales uno se puede enterar de la vida de otras personas que están al otro lado del mundo, por el contrario, se desconocen las tristezas y alegrías de la persona que vive al lado.

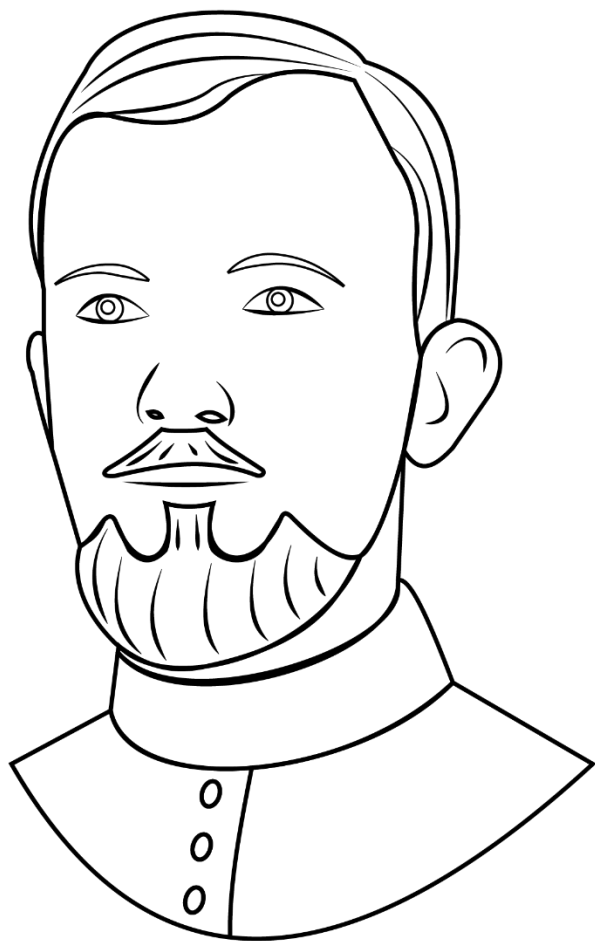
Y no solo eso, hay ciertas situaciones como la pobreza, la falta de respeto, la violencia que tantas veces se ha visto a través de una pantalla, que cuando se ve en la vida diaria, ya no afectan. Muchas veces se prefiere no hacer nada, para no meterse en problemas, para no perder la comodidad. Se tiene la convicción de que no se es responsable de la vida de los demás.

Pero se debería tomar conciencia que todos viajamos en el mismo barco. Lo que se haga o se deje de hacer afecta la vida del otro. Y, por tanto, más que ser indiferentes, se debería **ser solidario** con los demás, sobre todo en los momentos difíciles sin esperar nada a cambio. Como seres humanos todos pasamos por las mismas preocupaciones. Tarde o temprano todos necesitamos la ayuda de los demás.

Luigi Carrara es un ejemplo, cuando ve al hermano Faccin en el suelo, se acerca a auxiliarlo, consciente de que también a él lo pueden asesinar. Y cuando le dicen que lo van a llevar a otro lugar, para matarlo, no acepta, *quiere morir junto al hermano Faccin*, para hacerse solidario con él, compartiendo su mismo sufrimiento.

Colorea la siguiente imagen.

Luigi Carrara



Morir junto al hermano

La alegría de vivir

Giovanni Didonè nació en Cusinati, Vicenza, Italia, el 18 de marzo de 1930. Fue ordenado sacerdote en Piacenza el 9 de noviembre de 1958. El 3 de diciembre de 1959, el padre Didonè y el hermano Faccin con otros misioneros parten por primera vez para Congo.

El 5 de junio de 1960, luego de visitar las aldeas de la parroquia, escribía una carta, en la cual expresa su alegría de vivir la misión: “El viaje fue largo y los caminos difíciles. Me acompañó el hermano Faccin, ambos nos dábamos ánimos. En estos últimos quince días he saboreado la vida misionera, siento en mí una gran alegría. ¡Esta es realmente la vocación más bella!”.

Unos días antes de morir el padre Giovanni, viendo el ambiente de violencia que se estaba viviendo, escribe la siguiente carta para un catequista llamado Rafael:

“Te escribo para darte un poco de esperanza por los días que vienen. Sean fuertes, se los suplico. No se desanimen, Dios está con nosotros. Los que se desesperan no recibirán fácilmente la misericordia de Dios. Es en el momento de la prueba que debemos dar testimonio de nuestra fe y de nuestro amor por Dios. Como pueden ver, nosotros los padres estamos en Fizi, no piensen que los vamos a abandonar. Preferimos morir aquí antes que regresar a nuestra tierra”.

Y el padre Didonè no estaba equivocado. El 28 de noviembre de 1964, como a las 8 de la noche, los padres de Fizi oyeron llegar una camioneta a la misión. Al oír un alboroto de voces, el padre Didonè tomó su lámpara y salió para ver lo que sucedía. Al verlo el coronel Masanga disparó sobre él. El padre Joubert salió y también fue asesinado. Cuentan los testigos que la lámpara del padre Didonè se quedó encendida hasta el amanecer.

Una lámpara encendida

Muchos piensan que la felicidad consiste en vivir la vida siempre al límite, tener siempre nuevas experiencias, tener dinero, una buena salud, fama, cariño, amor, triunfar profesionalmente, protagonizar grandes logros. Pero la realidad es muy diferente, se puede tener fama, riqueza o poder, y no ser feliz.

El problema está en que se identifica la felicidad, con una vida sin dificultades, en tener muchas cosas o que mi felicidad depende de los demás. Pero la felicidad no es un regalo que se recibe, es fruto del esfuerzo personal, de las opciones que se toman, de estar en paz consigo mismo.

Hay señales que indican si se va por el buen camino, como son: el optimismo, la alegría, la aceptación de la adversidad fruto de las propias decisiones, la motivación para alcanzar nuevas metas, sentir que la vida tiene un sentido.

Giovanni Didonè, después de vivir un tiempo en el Congo envía una carta en la que comparte: “En estos últimos quince días he saboreado la vida misionera, siento en mí una gran alegría. ¡Esta es realmente la vocación más bella!”. Al escribir estas palabras, Giovanni esta experimentando las dificultades de la vida misionera, pero **se siente feliz** porque para vivir la misión tuvo que superar muchas dificultades. Se cuenta que cuando era un adolescente y comunicó a su papá que quería ser sacerdote misionero, su papá le dijo que tendría su apoyo solo si se preparaba para ser sacerdote diocesano.

Cuando estaba cerca de cumplir la mayoría de edad, Giovanni decide comunicar a su papá, que a pesar del cariño y respeto que le tiene, él seguirá su sueño de ser misionero.

Cuando una persona es capaz de asumir el riesgo de cumplir sus sueños, es como una lámpara que ilumina a otros a seguir sus mismos pasos.

Colorea la siguiente imagen.

Giovanni Didonè



La alegría
de vivir

Un corazón feliz

Albert Joubert nació el 21 de noviembre 1908 en san Luis de Murumbi, Congo. Entró al seminario diocesano de Lusaka cuando tenía 12 años. El 6 de octubre de 1935 fue ordenado sacerdote.

El padre Albert escribió: “Prometo obedecer siempre a todo lo que mis superiores me ordenen y a lo que la disciplina de la Iglesia me pida. Estoy dispuesto a dar ejemplos de virtud con la palabra y con las obras, para que pueda recibir la recompensa del Señor”.

El padre Joubert vivió su sacerdocio con docilidad, dispuesto a partir a las parroquias más alejadas para que todos conocieran a Cristo. Visitaba las aldeas durante varios días para encontrar a la gente más abandonada y administrarles los sacramentos, para formar y animar a los catequistas. No importaba que tuviera muchas actividades, siempre dedicaba tiempo a la oración y la Palabra de Dios inspiraba sus decisiones.

El padre Albert también trabajó mucho tiempo en la educación. Fue maestro en el seminario menor de Lusaka y de Mungombe, así como director de las escuelas de las parroquias donde estuvo. Pedía a los papás que enviaran a los niños a la escuela, pues creía que el desarrollo de una sociedad depende de la educación y es en el vacío del pensamiento que nace el mal.

Durante la revolución mulelista, el padre Joubert vivía en Kibanga. Un día un grupo de revolucionarios fue a buscarlo para meterlo en prisión. Lo encarcelaron durante quince días, luego lo llevaron a Fizi donde fue liberado. Fue ahí que lo recibió el padre Didonè y compartieron el ministerio sacerdotal durante dos meses. La persecución continuó y fue asesinado el 28 de noviembre de 1964.

Una llave que abre muchas puertas

Si se preguntara a quién le gustaría tener una pulsera que le permitiera ser atendido primero sin hacer fila, sin tener que esperar, sin lugar a duda todos levantarían la mano para obtener una.

Pues todos desean ser tratados bien, con respeto, con amabilidad. Y normalmente así se trata a la propia familia o a los amigos. Hay también quien trata bien a los demás para obtener algún beneficio.

Pero cuando se encuentra a desconocidos o con quien se ha tenido algún conflicto, se cambia completamente de actitud, no se siente la obligación de tratarlos bien. No se comprende que tratar bien a los demás o ser amables no debería depender de nuestro estado de ánimo o de nuestra simpatía. El hecho de vivir en grupo exige preocuparse por el bien del otro.

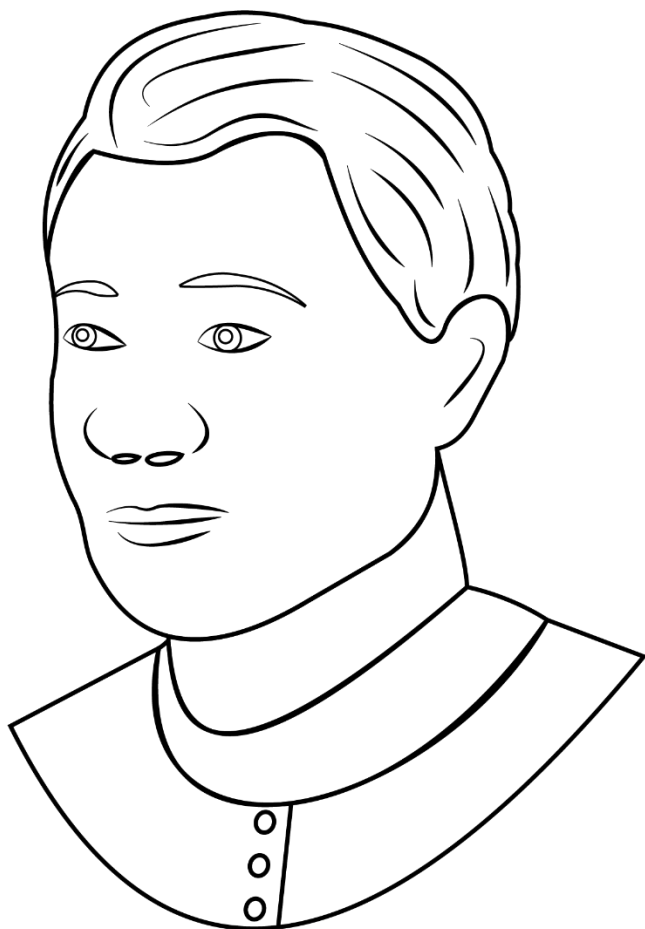
Hay que recordar que hacer el bien no solo se refiere a quienes considero que pertenecen a mi grupo. Ser amables, respetar, ayudar sin esperar nada a cambio, se refiere a cada persona que pasa a mi lado. *Como dice el dicho haz el bien sin mirar a quien.* La amabilidad es una llave que abre muchas puertas.

Como cristianos se debería vivir la regla de oro, “trata a los demás como quieres que ellos te traten”. Recordando que Jesús invita a ir más allá cuando menciona de amar incluso a los enemigos y orar por aquellos que nos persiguen.

Esto lo comprendió muy bien, el padre Albert, pues en un ambiente de conflicto y violencia, él era amable con todo el mundo, civiles y militares en particular con sus hermanos sacerdotes. Decía que la cordialidad, ayuda a superar los conflictos y la **amabilidad**, es la expresión de un corazón alegre y feliz.

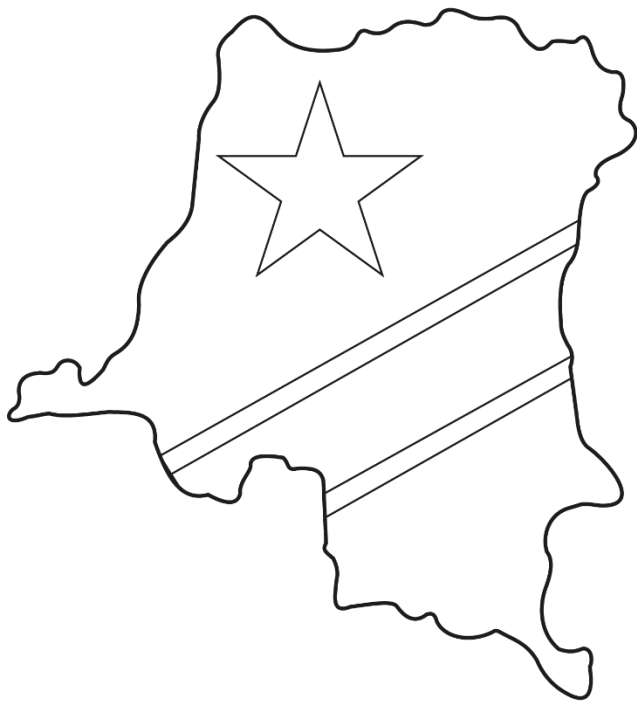
Colorea la siguiente imagen.

Albert Joubert



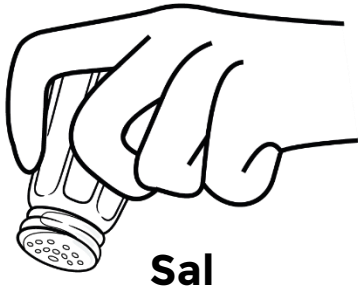
Un Corazón feliz

Investiga los siguientes datos sobre el Congo.

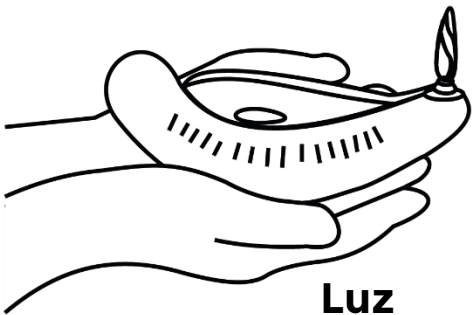


1. Nombre oficial del Congo.
2. Qué colores tiene la bandera.
3. Qué lenguas se hablan.
4. Cómo se llama su moneda.
5. Cuántos habitantes tiene.
6. Qué religiones se practican.
7. Escribe el nombre de una comida típica.

Explica por qué a los mártires se les puede comparar con las siguientes imágenes. Encuentra las citas bíblicas donde se habla de cada una de las comparaciones.



Sal



Luz

Buena semilla



Amigo



Testigo de la Resurrección



Y tú, con qué compararías a un mártir.

Resuelve la siguiente sopa de letras

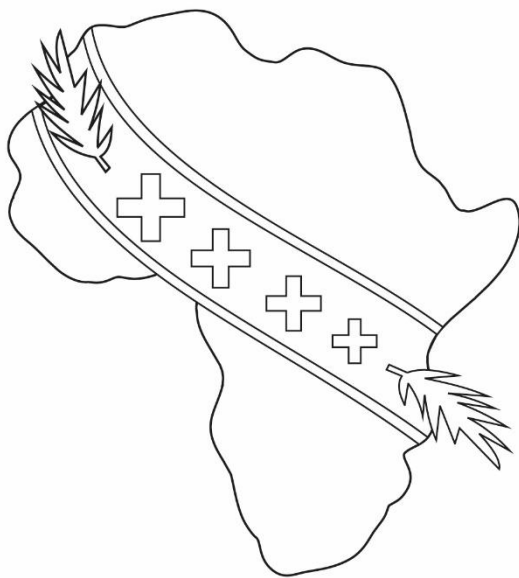
H	A	I	C	N	A	R	E	V	E	S	R	E	P	P	K
T	Z	I	L	S	F	F	F	F	A	L	E	G	R	Í	A
B	P	D	A	D	I	R	A	D	I	L	O	S	G	P	É
V	E	W	G	Z	P	Z	B	F	A	C	C	I	N	M	X
V	S	A	I	V	J	O	U	B	E	R	T	S	W	W	C
A	O	G	T	Y	P	H	R	Q	T	O	A	C	S	O	Ñ
K	N	I	Z	I	T	D	G	I	G	R	A	D	N	E	A
A	A	O	K	Z	F	O	G	N	T	R	E	G	Á	P	M
R	I	V	U	É	Z	I	Ó	N	R	R	O	B	P	W	A
A	R	A	T	I	U	Z	C	A	D	C	Á	N	L	F	B
B	E	N	A	L	C	Ó	R	A	X	X	X	M	F	A	I
E	V	N	Z	C	Ú	A	D	K	C	D	K	Ñ	D	M	L
J	A	I	A	Q	O	E	G	P	Y	I	Q	G	I	F	I
É	X	A	L	O	T	S	E	X	A	X	Ó	Í	D	R	D
K	X	O	I	R	O	T	T	I	V	F	R	N	O	S	A
U	A	E	A	R	A	P	M	Á	L	Ü	A	T	N	K	D

Fizi
Baraka
Congo
Beatificación
Giovanni
Didonè
Vittorio

Faccin
Luigi
Carrara
Albert
Joubert
Mártir
Xaverianos

Estola
Lámpara
Taza
Perseverancia
Solidaridad
Alegría
Amabilidad

Testigos de la fraternidad



Escribe una oración a los mártires del Congo

Realización:

